



Artículos

Elecciones en África 2016: los casos de Uganda y Níger

Josefina García

Introducción

La descolonización de los países africanos a partir de mediados del siglo XX, conjugada con el factor autoritario de sus primeros gobiernos, lleva a contemplar que la vida democrática en dichas naciones no es de larga data y por consiguiente, aún se encuentra en proceso de afianzamiento. El hecho de evaluar los sistemas democráticos con estándares occidentales implica por un lado, establecer criterios que son ajenos y completamente novedosos para el continente africano y por otro lado, pasar por alto el hecho de que la democracia debe adaptarse a sociedades con características disímiles, inclusive al interior de cada Estado.

Tomando en consideración lo antedicho, para hacer un análisis de la situación política africana, es necesario tener en cuenta tanto los logros conquistados como los obstáculos estructurales que persisten a lo largo del tiempo y que hacen de la democracia africana un caso *sui generis*. En este marco, uno de los componentes que pueden tenerse como referencia para medir un aspecto de la democracia formal es el de las elecciones.

En lo que ha transcurrido del corriente año (hasta mayo de 2016), se han celebrado elecciones legislativas y presidenciales en gran parte de los países del continente africano. El hecho de que puedan llevarse a cabo dichos procesos electorales da cuenta de cierto avance aparente respecto a épocas menos comprometidas con la institucionalización democrática. Sin embargo, los diferentes casos nacionales también muestran que los contextos sociopolíticos, étnicos y económicos aún no nos permiten hablar de condiciones democráticas básicas garantizadas¹.

¹ Siguiendo a Karl, para considerar a un gobierno democrático, se debe contar con “un conjunto de instituciones que permitan al total de la población adulta actuar como ciudadana al escoger a sus líderes políticos en elecciones competitivas, justas y efectuadas con regularidad, que se lleven a cabo

A continuación se presentarán los casos de Uganda y Níger, los cuales han atravesado recientemente por procesos electorales presidenciales. Se pretende abordar dichos casos con el objetivo de analizar sus particularidades en los aspectos de participación ciudadana, el rol de los partidos, el uso de métodos coercitivos y los niveles de transparencia o fraudulencia.

Uganda

A pesar de ser económicamente más débil que sus vecinos, Uganda juega un rol importante en la región, particularmente en los temas de seguridad. El país ha contribuido con fuerzas bélicas a los esfuerzos de la Unión Africana para luchar contra al-Shabab y proveer seguridad en Somalia. A su vez, el presidente Museveni ha promovido conversaciones sobre Burundi para tratar de encontrar una solución a su crisis, que podría devenir en una guerra civil (Mohamed, 2016). Este apoyo regional, sin embargo, se conjuga con un escenario político poco saludable en términos de prosperidad democrática.

Dentro de sus primeros 23 años de independencia, Uganda ha tenido nueve jefes de Estado, pero desde 1986, tan solo uno ha sostenido el poder: Yoweri Museveni del Partido de la Resistencia Nacional (Hitchen, 2016). Esto ha sido reforzado en parte gracias a que en 2005 el Parlamento aprobó el levantamiento de los límites constitucionales del mandato presidencial. Poco tiempo después de este hecho y debido a las críticas que acarrió, el gobierno debió reintroducir el sistema multipartidario que había sido coartado.

No obstante sus limitaciones, la maquinaria política sostenida por el Partido de la Resistencia Nacional permite formalmente elecciones presidenciales y legislativas cada 5 años, cuenta con un sistema multipartidista y con una prensa crítica. Los conflictos radican en el poder real de estas aparentes libertades políticas, ya que existe una legislación que va en detrimento de las mismas. Ejemplo de ello es el Acta que prohíbe la reunión de tres o más personas sin el permiso de la policía. Obviamente, esta es una violación neta del derecho de libre asociación y se suma a otro factor de carácter más estructural o cultural de larga data, que es el control de los recursos del Estado por parte del partido dominante. Esto ha derivado en cierto punto en la inercia de la ciudadanía a considerar que la victoria será obtenida por el oficialismo, lo cual hace que voten de acuerdo a esta tendencia mayoritaria.

La importancia de las elecciones del presente año radica en las expectativas que se habían creado en tanto se veía un aire de cambio político. Este cambio se venía gestando principalmente desde el referéndum de 2005, que reintrodujo el multipartidismo y parecía volver a las elecciones nacionales más competitivas, con una oposición que se fortalecía (IFES, 2016b). Sin embargo, los resultados finales no lograron cambiar el color político del gobierno.

El ambiente político previo a las elecciones fue tenso y hubo periódicos informes intimidatorios elaborados por los activistas de la oposición. Sus fundamentos, paradójicamente, se vieron alentados por la censura ejercida por el gobierno y el hecho de que el candidato líder de la oposición, Kizza Besigye, fue arrestado varias veces. Incluso el mismo día de las elecciones y el día posterior, Besigye estuvo con arresto domiciliario bajo pretexto de que se estaban tomando medidas preventivas para evitar la inestabilidad y la

en un contexto de apego a la legalidad, con garantías de libertad política, y prerrogativas militares limitadas" (KARL, 1991, p. 391)

violencia (IFES, 2016b). Otro hecho cuestionable fue la acusación realizada al gobierno sobre el abuso de los fondos estatales para financiar actividades de campaña.

En el mismo día de las elecciones no se observaron grandes niveles de violencia. Probablemente, este clima pacífico se haya debido al despliegue de más de 150.000 soldados y fuerza policial a lo largo del país para garantizar la seguridad de los funcionarios y ciudadanos que fueran a votar. Asimismo, se contó con la participación de la Fundación Internacional para Sistemas Electorales (IFES, por sus siglas en inglés), organización de origen estadounidense que trabaja en Uganda desde 2011 para fortalecer los procesos electorales y la credibilidad. En las elecciones presidenciales del pasado 18 de febrero, la IFES contribuyó a mejorar las herramientas tecnológicas y promover la participación de los votantes. La principal herramienta utilizada fue una plataforma interactiva de SMS que permitía a los ciudadanos verificar en qué mesa votarían (IFES, 2016a). De este modo, el sistema ayudó a incrementar el número de votantes y reducir posibles confusiones derivadas del bloqueo de los medios durante el proceso electoral. Asimismo, la IFES también colaboró con el desarrollo de material educativo para los votantes y su difusión en 34 estaciones de radio, 9 periódicos, en pancartas, panfletos e internet (IFES, 2016b).

Además de la IFES, otras organizaciones nacionales e internacionales enviaron misiones para observar las elecciones, incluidas la Unión Europea, la Unión Africana, la Comunidad de África oriental y la Red de Observación Electoral de los Ciudadanos de Uganda (CEON-U). Esta última fue la más crítica, ya que reportó que el contexto no permitía elecciones libres, justas y creíbles. La misión de la Unión Europea observó una amplia presencia de métodos intimidatorios y la falta de regulaciones estatales para el financiamiento de campaña (IFES, 2016b).

A pesar del rechazo a los resultados de la elección por parte del candidato Kizza Besigye y su llamado a auditar dicha votación por una comisión internacional, no se logró efectivizar esta demanda y Museveni continuó con su mandato ininterrumpido.

Níger

De acuerdo al índice de Pobreza Multidimensional, empleado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en 2015 Níger fue considerado el país más pobre del mundo. Sus condiciones climáticas marcadas por sequías frecuentes conducen a una frágil situación de inseguridad alimentaria que azota a la población nigerina. El panorama de su situación sociopolítica no es mucho más alentador, teniendo en cuenta las interrupciones democráticas que ha sufrido en su pasado reciente.

En 2009, el presidente Mamadou Tandja disolvió el Parlamento para convocar un referéndum y extender su mandato (Thurston, 2016). Esta actitud, junto con otras decisiones políticas de abuso de poder dieron como resultado que Níger sea expulsado de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO). En febrero de 2010, el ejército llevó a cabo un golpe de Estado para derrocar a Tandja y fue así que hasta abril de 2011, la conducción del país estuvo a cargo de una Junta Militar. Ese año se realizaron elecciones, cuyo vencedor fue Mahamadou Issoufou.

En las elecciones recientes de segunda vuelta (20 de marzo 2016), Issoufou fue reelecto con un 92,5% de los votos frente a su contrincante Hama Amadou (Agencia Angola Press, 2016). Este último había estado en prisión desde diciembre de 2015 por un presunto

involucramiento en el tráfico de bebés (Elicher, 2016). Sin embargo, en el momento de las elecciones se encontraba bajo tratamiento médico en Francia por su delicado estado de salud, debido a un supuesto envenenamiento (Thurston, 2016).

Pese a la ausencia de significativos actos de violencia durante el día de las elecciones, hubo una serie de hechos que determinaron un ambiente ciertamente hostil. Para empezar, luego de las primarias, la Coalición de la Oposición por el Cambio (COPA 2016) declaró que se retiraría del proceso electoral (si bien su candidato permaneció oficialmente en las boletas) y llamó a boicotear a las elecciones en segunda vuelta. Las razones esgrimidas se basaban en que los resultados primarios avalados por la Corte Constitucional habían sido fraudulentos y que el arresto de Amadou había sido ilegal (Yahya, 2016). Sumado a esto, la participación en las urnas descendió de 66,8% a 59,79% entre la primera y segunda vuelta. En una conferencia de prensa, la COPA 2016 denunció esta situación y la solución que propuso fue hacer un llamado a la comunidad internacional para que apoye el establecimiento de un gobierno de transición encargado de organizar nuevas elecciones.

Además de las críticas de la COPA 2016 a sus adversarios, también se registraron informes que han observado estrategias fraudulentas, incluyendo el sufragio de menores de edad, la alteración de los resultados y la compra de votos. Estos fenómenos no fueron propios solamente del oficialismo, sino de todos los partidos políticos, aunque su mayor o menor uso depende de una cuestión de posesión de recursos para llevarlas a cabo. Otra práctica que tuvo lugar en estas elecciones fue la de recurrir a argumentos étnico-regionalistas para movilizar al electorado. De hecho, la preferencia por determinado partido se basó fundamentalmente en la región o ciudad de origen de los candidatos. Esta predilección se ha dado en parte debido a los incentivos clientelares, en el sentido de que las expectativas de los votantes suponían que si ganaba un candidato de su grupo étnico o de su región, se verían más privilegiados en términos de acceso a recursos (Yahya, 2016).

En suma, la creciente animosidad entre los partidos y oponentes se ha trasladado a la radicalización de su lucha por el poder político. La agresividad de las campañas y las estrategias ha impregnado las elecciones de 2016, de modo que los requisitos democráticos occidentales han tenido grandes fallas.

Reflexiones finales

Si bien la existencia de elecciones permite hablar de un mínimo requisito de la democracia formal, los procesos eleccionarios tanto de Uganda como de Níger han sido atravesados por múltiples factores negativos. Entre ellos se destacan la falta de transparencia, la utilización de medios ilegales para atraer votos o adulterar resultados, la privación de ciertos derechos de libertad y expresión, así como la corrupción intrínseca de los partidos políticos y la impugnación de los resultados por parte de la oposición. Como corolario, se entiende que las dos naciones africanas no han podido resolver de manera pacífica e institucional las tensiones crecientes, que parecen llevar a un ciclo de inestabilidad política.

Más allá de considerar a los sistemas políticos africanos como un proceso embrionario de democratización, quizás sea útil cuestionarse, en primer lugar, sobre los escenarios posibles donde la comunidad internacional pueda injerir y así suplir las falencias más graves. Para ello es necesario no solo contar con instituciones multilaterales de gran impacto, sino también superar los obstáculos que ligan a los intereses extranjeros con la debilidad de las

democracias africanas. En segundo lugar, es necesario problematizar el concepto de democracia *en* los países africanos, con sus características y su sistema de organización, involucrando a su propia ciudadanía. Fomentar ese tipo de debate es esencial para incrementar la participación popular y así avanzar en la construcción de un sistema acorde a las necesidades de cada sociedad.

Bibliografía

Artículos:

- Elischer, Sebastian, "Old habits die hard: Elite behavior and the 2016 presidential elections in Niger", *Democracy in Africa*, 5 de mayo 2016. Disponible en: <http://democracyinafrica.org/old-habits-die-hard-elite-behavior-and-the-2016-presidential-elections-in-niger/>
- Hitchen, Jamie; "Staging an election in Uganda: Kiggundu's third act", *Africa Research Institute*, 2 de marzo 2016. Disponible en: <http://www.africaresearchinstitute.org/blog/staging-an-election-in-uganda-kiggundus-third-act/>
- Ibrahim, Yahya, "The 2016 Election in Niger: A Missed Opportunity?", 30 de marzo 2016. Disponible en: <https://sahelblog.wordpress.com/2016/03/30/guest-post-the-2016-election-in-niger-a-missed-opportunity/>
- (a) IFES (International Foundation for Electoral Systems), "Elections in Uganda: 2016 General Elections", 12 de febrero 2016. Disponible en: http://www.ifes.org/sites/default/files/2016_ifes_uganda_general_elections_faq_final.pdf
- (b) IFES (International Foundation for Electoral Systems), "Taking Stock of Uganda's 2016 General Elections", 3 de marzo 2016. Disponible en: <http://www.ifes.org/news/taking-stock-ugandas-2016-general-elections>
- KARL, Terry Lynn. "Dilemas de la democratización en América Latina", en Barbam Solano, Barros Horcasitas y Hurtado (compiladores). *Transiciones a la democracia en Europa y América Latina*. FLACSO MEXICO, 1991.
- Mohamed, Omar, "The six African elections to watch out for in 2016", *Quartz Africa*, 4 de enero 2016. Disponible en: <http://qz.com/585357/the-six-africans-elections-to-watch-out-for-in-2016-and-why/>
- Thurston, Alex, "After Runoff Win, Niger's Issoufou Looks to Restore Control", *IPI Global Observatory*, 22 de marzo 2016. Disponible en: <https://theglobalobservatory.org/2016/03/issoufou-niger-elections-amadou/>

Páginas oficiales:

- Africa Research Institute, "2016: elections in Africa. ARI's interactive election resource", 21 de enero 2016. Disponible en: <http://www.africaresearchinstitute.org/blog-sticky/2016-elections-africa>

Periódicos:

- Agencia Angola Press, "Níger/Elecciones: Presidente Mahamadou Issoufou reelecto con 92,49 por ciento de votos", 23 de marzo 2016. Disponible en:
http://www.angop.ao/angola/es_es/noticias/africa/2016/2/12/Niger-Elecciones-Presidente-Mahamadou-Issoufou-reelecto-con-por-ciento-votos,9382994d-3352-46c6-b778-d72bf1b62d3a.html